

LOS PECADOS DE SOR JUANA

Por Karen Zacarías

Obra completa en dos actos

Para diez personajes y siete actores (tres de ellos con papel doble)

PERSONAJES

- JUANA: Talentosa, atractiva y temperamental religiosa (28-42 años)
- PADRE NÚÑEZ: Confesor del Convento de San Jeronimo. (40-60 años)
(Dobla como el VIRREY)
- SOR FILOTEA: La Madre Superiora del convento. (45-60 años)
(Dobla como XÓCHITL)
- SOR SARA: Religiosa que envidia a Sor Juana (30-45 años)
(Dobla como la VIRREINA)
- NOVICIA: Joven criolla. (18-25 años)
- XÓCHITL: Nodriz de JUANA en la corte. Azteca de sangre pura, su nombre significa “flor” en nahuatl. (45-60 años)
- VIRREINA: La atractiva virreina de la Nueva España- (30-45 años)
- VIRREY: El gobernante temporal de la Nueva España: (40-55 años)
- PEDRO: Mayordomo del VIRREY, desdeñado por JUANA (30-45 años)
- SILVIO: Un inteligente y bien educado burlador, contratado para seducir y humillar a JUANA (30-45 años)

LOS PECADOS DE SOR JUANA

Por Karen Zacarías

Preludio.

Música virreinal que se atenúa poco a poco. Las luces se apagan para indicar el comienzo de la obra. Una débil luz ilumina un cuadro con la imagen de Sor Juana. Se escuchan las palabras de JUANA .

“Si los riesgos del mar considerara,
ninguno se embarcara si antes viera
bien su peligro, nadie se atreviera
ni, al bravo toro, osado provocara.

Si del fogoso bruto ponderara
la furia desbocada en la carrera
el jinete prudente, nunca hubiera
quien con discreta mano lo enfrenara.

Pero si hubiera alguno tan osado
que, no obstante el peligro, al mismo Apolo
quisiese gobernar con atrevida
mano el rápido carro en luz bañado,
todo lo hiciera y no tomara solo
estado, que ha de ser toda la vida.”

Se apagan las luces. Empieza la obra.

PRIMER ACTO

PRIMERA ESCENA: Finales de los 1600, Nueva España (Ciudad de México). La escena está esparcida, un pequeño catre, un escritorio, un ropero y una puerta. El escenario sirve como el cuarto JUANA en el convento y su cuarto en el palacio.

AL LEVANTAR EL TELÓN. Luz sobre la hermana JUANA mientras ella se mueve apresuradamente dentro del cuarto, María, una NOVICIA, va detrás de ella.

JUANA.- ¡De prisa, María, de prisa!

NOVICIA.- Pero, Sor Juana, vuestras visitas...

JUANA.- Tendrán que esperar. Baja esos libros. ¿Dónde puse esa carta? ¿El mensajero, sigue allí?

NOVICIA.- Sí, hermana.

JUANA.- Aquí está. (Le entrega a la NOVICIA la carta.) Hay que enviarla, fuera de la ciudad. Dásela al mensajero, él podrá entregarla.

NOVICIA.- ¿Una carta para el Obispo de Puebla? ¿Pero y si el Padre Núñez pregunta?

JUANA.- El padre no puede preguntar sobre lo que no puede ver. Esconde la carta dentro de tu manga.

NOVICIA.- Dios mío.

JUANA.- Después que entregues la carta, discúlpame con las damas.
Hoy ya no regresaré al salón.

NOVICIA.- Os ruego me digáis qué habéis escrito.

JUANA.- (Reacción) Nada...mi opinión, María.

NOVICIA (Reacción) ¿Cómo así?

JUANA.- (La echa del cuarto) Sólo son juegos del pensamiento. Ejercicios para mantenerme viva. Nada que te pueda interesar. Anda, anda.

(Un extraño viento llena la celda. La luz desaparece mientras las velas se iluminan. Las MONJAS desfilan cantando en latín.

MONJAS.

BREVIS EST AMOR

ES NOSTRA VITA

CERTIS EST DOLOR

SED IN TE MATER

EN TE SANCTA SORROR

CRESIT FELICITAS

(se repite)

(PADRE NUÑEZ esta de hinojos y, mientras las MONJAS salen, se levanta.

PADRE.- Dios mío, dadme fuerzas. (Pausa) Sor Juana, ¿Qué habéis hecho?

ESCENA DOS

AL LEVANTAR EL TELÓN, JUANA está sentada en su celda, escribiendo. Toma una pluma. La deja en su lugar de nuevo y de nuevo la levanta. Lee sus palabras en voz alta de manera apresurada pero sensual.

JUANA (POEMA): A LA ESPERANZA

“Verde embeleso de la vida humana
loca Esperanza, frenesí dorado,
sueño de los despiertos intrincado,
como de sueños, de tesoros vana;
Alma del mundo, senectud lozana,
decrépito verdor imaginado,
el hoy de los dichosos esperado
y de los desdichados el mañana:
sigan tu sombra en busca de tu día
los que, con verdes vidrios por anteojos
todo lo ven pintado a su deseo

(Eleva la voz con frenesí)

que yo, más cuerda en la fortuna mía,
tengo en entrambas manos ambos ojos

(JUANA toca su cara)

y solamente lo que toco veo.”

La métrica suena forzada.

(Ella garabatea una línea. Tocan la puerta con fuerza. JUANA se sobresalta.)

¿Y ahora qué? Ay, traen la alharaca de un mercado. ¿No pueden dejarme nunca sola?

(Ella esconde su poema en un libro. Juana va hacia la puerta y la abre. SARA está en el umbral. JUANA le hace una reverencia.)

JUANA: Sor Sara.

SARA.- Sor Juana---

(SARA entra)

JUANA.- Estoy muy ocupada ahora. ¿Podéis esperar hasta mañana?

(FILOTEA aparece)

FILOTEA.- Que Dios os proteja, Sor Juana.

JUANA.- ¡Madre Filotea!

FILOTEA.- ¿He interrumpido vuestras plegarias, mi niña?

JUANA.- No se interrumpen las plegarias cuando están siendo escuchadas. Os ruego, ¿Cómo puedo servirlos hoy? ¿Os corrijo una carta? ¿Arbitro una discusión?

FILOTEA.- Mi niña, todas estamos consternadas, y yo muy preocupada. Siempre que termináis vuestros deberes y despedís a vuestros visitantes, os retiráis... para pasar tiempo sola en vuestros aposentos. Queremos asegurarnos que no padecéis en vuestra soledad.

JUANA.- Querida Madre, como vos podéis ver, a duras penas puedo contar con una hora de luz para mi misma, y cuando lo logro, nunca estoy sola.

FILOTEA.- Aún así, deberíais practicar otras actividades

JUANA.- Oh... pero lo hago.

FILOTEA.- Lo sé.

SARA.- Sor Juana, vos y yo somos muy semejantes... en la edad... ¿Por qué no pasamos más tiempo juntas... haciendo punto de cruz. ¿Vos sabéis bordar, verdad? Podríamos pasar horas así. Coser y rezar, rezar y coser. Cosiendo por la Gloria del Señor.

JUANA.- (Reacción) La última vez que hice punto de cruz, me hice sangre.

SARA.- Tal vez si practicarais...

JUANA.- ¡No! (Reacción) Gracias, querida hermana.

FILOTEA.- Juana vos lleváis aquí muchos años, sois reconocida en las provincias, para nosotras seguís siendo una desconocida . Sor Sara está ansiosa por acercarse a vos... pasar tiempo juntas, ser vuestra amiga.

SARA.- Muy ansiosa.

FILOTEA.- (PAUSA, profundamente sincera). Así como yo. Con los años, una empieza a apreciar los lazos del pensamiento, los lazos del corazón.

JUANA.- (Conmovida) Madre Filotea (Pausa.) ¿Por qué no asistís a alguna de mis tertulias? (Reacción) Vos también, Sor Sara, uníos a nuestras discusiones sobre filosofía, matemáticas...o a los juegos de poesía.

FILOTEA.- Oh, Juana, mucho me temo que no podríamos contribuir en nada, sentadas allí entre ilustres hombres y cultas mujeres, discutiendo asuntos de tal dificultad.

JUANA.- Podéis aprender. Utilizad el don que Dios os dio. Y yo tengo todos los libros.

SARA.- Tantos libros.

JUANA.- Sí, y cada uno con algo que enseñar. Oh, ¿Por dónde empezar? ¿Esopo?
¿Aristóteles?

SARA.- Vuestros libros favoritos sería lo mejor, ¿No es así?

FILOTEA.- ¿Podría sugerir, quizás este? (Apunta a un libro en el estante)

JUANA.- Oh, Sófocles! Maravillosa elección. Sus versos vuelan de la hoja al escenario.

FILOTEA.-. ¿Y aquel otro?

JUANA. – Ah, Copérnico (JUANA se lo da a Sor Filotea y ella se lo pasa a SARA)
La luna, las estrellas, la Tierra, todas en vuestras manos. Aunque (en susurro) Galileo tiene argumentos más lógicos: sitúa al Sol en el centro del Universo, con la Tierra rotando...

(FILOTEA y SARA se escandalizan y se persignan. JUANA se da cuenta y hace lo mismo)

Y aunque equivocadas, esas teorías nos acercan a Dios al contemplar la belleza de Su Obra.

FILOTEA.-. –Amén. (Mira los libros) Bueno, estos para comenzar

SARA.- Pero, Madre Filotea... Ese libro ...

JUANA.- Es el que estoy leyendo... y os encantaría. Es poesía. Góngora.

FILOTEA.- Tened..(le pasa el libro a SARA).

JUANA: El conocimiento es la más bella carga que podemos llevar.

FILOTEA.- ¡Tanta verdad!

SARA.- Sor Juana, me gustaría ver éste (Toma un libro)

JUANA.- Por supuesto.

SARA.- Y si la Madre Sor Filotea no tiene inconveniente, también éste.

JUANA.- (Se da cuenta de lo que está pasando) Con el debido respeto...

SARA.- Y aquéllos de allá.

JUANA. ¿Por qué os lleváis todo lo que estoy leyendo (Pausa)

FILOTEA.- Sor Juana, por favor, no hagáis esto más difícil de lo que ya es...

JUANA.- ¡Todos mis libros!

SARA.- Tenéis todavía la Sagrada Biblia.

JUANA.- Querida Madre, pensé que vos habíais comprendido.

FILOTEA.- Sor Juana, creedme. Hacemos esto por vuestro propio bien.

JUANA.- El Padre Núñez se sentirá ultrajado y enfermo por estas descarriadas acciones. Censurará cada instante de lo que ha pasado aquí.

FILOTEA.- Sor Juana, perdonadnos son ordenes del Padre Núñez.

JUANA.- No es posible! Muchos de estos libros fueron regalos de él. Debo ver al padre...

FILOTEA.- (Mientras bloquean la puerta ella y SARA)

Eso no es posible... Temo que el Padre está muy ocupado ahora.

SARA.- Está atareadísimo.

JUANA.- El es mi confesor.

FILOTEA.- Lo sé, querida... (y se apresura a salir con los libros)

JUANA .- (tras ellas) ¿Y si hago punto de cruz?

FILOTEA.- (Vuelve. Pausa) Las tardes de bordado con las hermanas del convento definitivamente merecerán la atención del Padre.

JUANA.- Madre Filotea. ¡Nunca tuvisteis la intención de leer!

FILOTEA.- Sí tengo que engañaros para salvaros, que así sea. Será mi pecado y la cruz que debo cargar.

SARA.- (Regresando) Madre Filotea, debemos quitarle los papeles.

JUANA.- Eso también...!

FILOTEA.- (Suspirando) Será lo mejor (JUANA le tiende los papeles).

SARA.- ¿Y la pluma? En el escritorio hay un tintero! Podría seguir escribiendo.

JUANA.- (Juana le da la pluma y el tintero) Son vuestros. Que Dios os acompañe.

FILOTEA.- Es por vuestro propio bien. Yo nunca os haría daño, Juana . Lo podéis ver?

JUANA.- Ciega...no soy.

FILOTEA.- Entonces veis la caridad de nuestras acciones.

JUANA.- Ciega...no soy.

SARA.- Dios quede con vos, Sor Juana.

FILOTEA.- Que Dios os bendiga, hija mía.

JUANA.- Hermanas...Habéis olvidado el candil.

(Se apaga la luz).

ESCENA TRES

Al levantarse el telón Sor SARA y la NOVICIA están sentadas bordando.

SARA.- ¡Está muy indignado! ¡Sor Filotea dice que nunca había visto al Padre así!

NOVICIA.- Dios mío...

SARA .- Y nos pidió... ¡No! Nos rogó que lo ayudáramos a salvar el alma de Sor Juana. Y tuve el honor de que me incluyera. Nuestra Sor Filotea, lo confieso, mostró menos entusiasmo-la edad, estoy segura. No es cosa fácil, sabéis, salvar un alma, especialmente un alma como la de Sor Juana.

NOVICIA.- Pero Sor Juana es buena... Un poco extraña, pero buena.

SARA.- Yo también creía que era buena y complaciente, hace años, cuando recién llegó. Nos pusieron en la misma celda, pero ella permanecía despierta la mitad de la noche leyendo, revolviendo papeles. Y yo intenté, de verdad, traté de ser su amiga... Pidió que la mudaran... para estar sola. Fue lo mejor. No es tan respetable como aparenta.

NOVICIA Es una hija y hermana de la iglesia

SARA.- Lo que quiero decir es que es de origen bajo... ¡Es hija natural!

NOVICIA.- ¿Sin padre?

SARA.- Shhh...

NOVICIA.- Pero, entonces, ¿cómo la admitieron aquí?

SARA.- Por influencia de la Virreina.

NOVICIA (emocionada) ¡Ah, así que es verdad! Juana era parte de la corte de la Virreina.

SARA.- (fría) Sí. Pero ahora pertenece a una corte mejor: la corte de Dios.

NOVICIA.- Sí, claro. Benditas somos todas.

SARA.- Cuidado. Estuvisteis a punto de perder una puntada.

NOVICIA. ¿Sor Sara? ¿Cómo pudo una pobre niña ilegítima llegar a conocer a la Virreina?

SARA.- Cuando tenía doce años, se vistió como un muchacho para intentar entrar a la Universidad. ¿Podéis creerlo?

NOVICIA No entiendo...

SARA.- Corría el rumor de que la niña era tan inteligente como cuarenta hombres juntos. Así que el Virrey y la Virreina trajeron a Juana a la Corte y la sentaron delante de cuarenta universitarios que la asediaron con preguntas y ella ...respondió.

NOVICIA Igual que el Niño Jesús en el Templo! (Pausa, con pena) Perdonadme... (Pausa más larga) ¿Cómo vino a dar aquí?

SARA.- Eso, ¿cómo?

NOVICIA.- ¿Cómo?

SARA.- Querida María, sabéis que el pasado no cuenta aquí.

NOVICIA.- Por supuesto. Perdonad mi impertinencia.

(Cosen en silencio)

SARA.- Tuvo algo que ver con un hombre.

NOVICIA.- ¿Un hombre?

SARA.- Quizá dos!

(SARA se persigna. La NOVICIA hace lo mismo)

NOVICIA.- Que la Bendita y Santa Virgen nos proteja.

SARA.- Sí. Especialmente a aquellas que no lo son.

(A la NOVICIA se le abren los ojos grandes, grandes. Entra Juana.

La NOVICIA no la ve)

NOVICIA.- Y entonces, ¿Qué sucedió? ¿Cómo llegó ella aquí?

SARA.- Querida María... ¿Cómo vinimos todas aquí? Para servir a Dios. No hay otra razón. Sor Juana está aquí para servir a Dios. ¿No es así, Sor Juana?

NOVICIA (La novicia voltea y la ve) ¡Sor Juana!

SARA.- ¿No vinisteis y entrasteis al convento para entregaros por entero a Dios?

JUANA.- (Llanamente) Estoy aquí para bordar.

(JUANA se sienta saludando con la cabeza a la NOVICIA, ella le devuelve el saludo)

SARA.- Una santa tarea. Tengo la esperanza de que en el intento aprenderéis cuál es vuestro lugar y vuestro papel entre nosotras. Ruego por vos, Sor Juana.

JUANA.- Gracias, Sor Sara. Estoy segura de que Dios os escucha y toma nota de vuestras acciones.

SARA.- Ciertamente, El lo ve todo... Y lo sabe todo.

JUANA.- Rezo para que El lo vea.

SARA.- ¿Dudáis?

JUANA.- ¿Dudo?

SARA.- ¿Cuestionáis?

JUANA.- No. (Pausa) Bordo.

SARA.- ¿Y qué estáis bordando? (SARA y la NOVICIA se levantan a mirar la labor de JUANA. La NOVICIA se atraganta) Sor Juana... ¿Por todos los cielos, qué estáis haciendo?

JUANA.- Bordando.
(Entran el PADRE y FILOTEA. SARA se sienta.)

PADRE.- ¡Qué maravilla verlas así . Los milagros suceden! ! Buenos días, Hermanas.

SARA Y LA NOVICIA. Buenos días, Reverendo Padre

JUANA (poniéndose de pie) Padre, estoy tan feliz de veros.!

PADRE.- Y yo también estoy complacido de encontraros aquí.

JUANA.- Padre, yo creo que ha habido una terrible equivocación , todos mis libros y plumas-

PADRE.- Sor Juana, Sentaos y a callar. Ya!

(SARA y la NOVICIA reanudan su labor. JUANA se sienta.

PADRE a FILOTEA) Las buenas hermanitas trabajan con dedicación.

FILOTEA.- Sí.

SARA.- Como siempre. Hasta Sor Juana labora hábilmente.

PADRE.- ¿De veras?

NOVICIA.- Oh, pero mi bordado es más completo. Miradlo.

FILOTEA.-Ah, San Sebastián, martirizado por los infieles. Y esas flechas. ¡Encantador!

PADRE.- ¿Y vos Sor Juana, que estais creando?

(JUANA LE PASA EL LIENZO. Y lo toma el PADRE)

“¿Qué loca ambición nos lleva

de nosotros olvidados?

Si para vivir tan poco

¿de qué sirve saber tanto?”

JUANA.- Para vos, Padre. El primer verso que escribí bajo vuestra tutela, ¿Recordáis?

PADRE (Pausa. Con enojo) ¡Sor Filotea, creí que habíais entendido!

FILOTEA.- ¡Lo intenté, Padre! ¡El sólo hecho de que ella esté aquí con las Hermanas!

JUANA.- Padre, tened cuidado, recordad vuestro corazón!

PADRE.- Recordad el vuestro, Juana... y no me dirigáis la palabra. Hermanas ¿Qué pensáis de esto? (Señala el bordado)

SARA.- Estoy rogando por el alma de Sor Juana.

PADRE.- María, ¿qué piensas Tú de lo que Sor Juana ha escrito?

NOVICIA.- ¿Yo? (Pausa) Su estilo podría mejorar.

PADRE.- ¿De qué manera? La rima es perfecta, la métrica, el contenido...

NOVICIA.- Debió usar doble hilo para las letras.

PADRE.- ¡Ah! Lo veis. Muy bien, Sor Juana, la próxima vez que pongáis en peligro los cimientos de esta institución, aseguraos de hacerlo con doble hilo.

JUANA.- Padre, qué decís ¿¿Qué ha sucedido?

PADRE.- Ha aparecido una publicación de vuestras obras, Sor Juana.

JUANA.- ¿De verdad?... ¿Existe? ¿La habéis visto?

PADRE.- Sí. La he visto. ¿Sabéis bajo qué título? (JUANA niega con la cabeza)
(Reacción) INUNDACIÓN CASTÁLIDA, Versos y Ensayos de Sor
Juana Inés de la Cruz, la Décima Musa de México, Fénix de la Poesía...

JUANA.- Dios mío. (Reacción) Algo exagerado ¿no?

PADRE.- ¿Por qué me mantuvisteis a oscuras sobre esto?

JUANA.- Padre, estoy casi tan sorprendida como vos.

PADRE.- No. Yo pensé que todos vuestros escritos eran sobre temas divinos. Sólo
dos poemas acerca de nuestro Señor y el resto: Poemas amorosos, poemas
carnales, ¿Cómo? ¿Cuándo?
¡Yo soy vuestro mentor.!

JUANA.- Pero, Padre, yo os mostré los sonetos sobre la amistad y uno de los poemas
sobre el amor (Pausa)

FILOTEA.- ¿Es verdad eso, Padre?

PADRE.- Nunca imaginé que ella los dejaría salir fuera de estos muros. ¿Acaso a mí
me han publicado? No. Yo conozco mi lugar. Tengo disciplina. Nada de lo
que digo, hago o escribo interfiere con mi misión... mi respeto por la
iglesia y mi devoción a Dios.

JUANA.- No veo cómo estos ejercicios poéticos míos, de una simple mujer, puedan
amenazar el vasto poder y la gloria de la Iglesia.

PADRE.- Mi obligación es asegurarme de que os mantengáis al servicio de Dios.

JUANA.- ¿Y si Dios me ha elegido para servirlo de esta manera?

PADRE.- Vos habéis hecho la elección. TU elegiste. No Dios.

JUANA.- Reverendo Padre, vos sabíais desde el día en que me permitisteis traspasar estas puertas que yo venía a escribir y a estudiar.

PADRE.- Os cito: “Este amoroso tormento-que en mi corazón se ve- Sé lo que siento y no sé- la causa porque lo siento.”

SARA.- Dios mio.

PADRE “Si al imán de tus gracias atractivo- sirve mi pecho de obediente acero-
¿para qué me enamoras lisonjero-
si has de burlarme luego fugitivo? Son vuestras palabras

FILOTEA.- Que Dios se apiade...

PADRE.- Mi pecho, mi piel, mi corazón, se encienden con vuestro delicado toque.”
Y os sigo citando

NOVICIA.- (Casi impresionada) ¡Sor Juana!

JUANA.- “Que me bese con los besos de tu boca. Mi Amado es para mí como una
brizna de mirra que reposa entre mis pechos” Y es también una cita.

JUANA, FILOTEA y LA NOVICIA:

El Cantar de los Cantares del Rey Salomón.

PADRE.- ¡Basta!... Me han llamado de la Santa Inquisición.

FILOTEA.- Padre, ¡No!

JUANA.- ¿La Inquisición? ¿Por mis poemas?

(El PADRE muestra la carta que JUANA le escribió al Obispo de Puebla)

PADRE.- (Reacción) Hubiera preferido saber que teníais otros mentores. El Obispo es muy letrado.

JUANA.- (Pausa) Perdonadme, Padre. Debí decíroslo. El Obispo de Puebla me escribió con una lista de cuestiones teológicas.

PADRE.- Y entregó a la Inquisición vuestras respuestas.

JUANA.- Dios mío.

PADRE.- (Leyendo en la carta) “Es posible que sin nosotros, Dios no existiera. Tal vez, El sospecha que no es más que una memoria, la construcción de un pensamiento de la mente humana.” (Reacción) Os estoy citando.

JUANA.- Es retórica. Está dentro de un contexto que si Vuesa Merced...

PADRE.- Por años he defendido vuestros trabajos, vuestros estudios y escritos ante clérigos escépticos; siempre creí que estudiar y escribir eran valiosas herramientas para una mujer dedicada a Dios. Pero vuestra flaqueza ha demostrado mi error. ¡Vos no sabéis utilizar vuestros conocimientos, mirad hacia adónde os han llevado! ¡Blasfemias! Estamos en tiempos difíciles, las lluvias, las cosechas destruidas, la sublevación de los nativos. La ira de Dios está sobre nosotros. La Inquisición es implacable y vuestro apetito por saber nos ha puesto a todos en peligro. Dios me perdone por haber tolerado ese talento. Me olvidé de ser el guía de vuestra alma... Sor Juana, ¿Amáis a Dios?

JUANA.- Padre, vos sabéis mi respuesta

PADRE.- ¿La sé?

JUANA.- Sí. (Pausa) Amo al Señor.

PADRE.- De nuevo...

JUANA.- (sin aliento) Amo al Señor.

PADRE.- Decidlo ¡con el alma!

JUANA.- ¡Amo al Señor! (Pausa larga)

PADRE.- Hice excepciones por vos, pero vos habéis forzado mi indulgencia y traicionado mi confianza. Habéis estado viviendo la religión sin religión. Salvaos, Juana. Renunciad. Deshaced cada una de las letras que habéis bordado en ese lienzo. Ahora.

JUANA.- Lope de Vega, Calderón de la Barca, Góngora, todos son escritores publicados y, como yo, servidores de Dios. El hombre siempre ha...

PADRE.- ¡Tú no eres un hombre! ¡No sois un hombre!

JUANA.- Lo sé.

PADRE.- Hasta que veáis los graves errores de vuestro proceder, hasta que destruyáis este lienzo... no os veré... Y no aceptaré vuestra confesión.

(FILOTEA, SARA y la NOVICIA están espantadas.)

JUANA. (Dolida) Padre...

PADRE.- No os reconoceré ni os bendeciré... Ni os llevaré de la mano en la búsqueda de Dios. (Reacción) Y recomendaré que seáis excomulgada

JUANA.- Por favor, ¡no!

FILOTEA.--¡Que Dios tenga piedad!

PADRE.- Recordad lo que hicisteis y lo que os trajo aquí.

JUANA.- Padre recordad cuál fue mi salvación.

PADRE.- Por favor hija mía, quitad los hilos de ese lienzo y renunciad a esas palabras que tanto os alejan de Dios. Os lo suplico.

(Pausa. Juana conmovida por el ruego del Padre toma el lienzo e intenta destruirlo rasgándolo... Pero mira la tela y lentamente sacude la cabeza... No entiende por qué se está rehusando)

JUANA.- (suavemente) No.

PADRE.- Para mí estáis muerta (Reacción) Llevad a Sor Juana a su habitación (Tose)

FILOTEA.- Padre, vuestro corazón...

PADRE.- ¡ Qué corazón?! (Tose.) Dios me concederá el tiempo que El juzgue conveniente. (Pausa) Que Dios os redima, Juana Inés.

(El PADRE sale. SARA y la NOVICIA contemplan a JUANA. JUANA que está deshecha)

NOVICIA.- Pero...No es más que hilo y tela.

SARA.- Shhh

FILOTEA.-Venid, Sor Juana.

(Una aturdida Sor JUANA camina con FILOTEA hacia su celda. SARA y la NOVICIA la siguen)

JUANA.- Madre Filotea, ¿por qué el Padre me ha abandonado?

FILOTEA.- Tal vez porque vos habéis abandonado a Dios.

JUANA.- ¿Lo hice?

FILOTEA.- Sor Juana, en esta vida es más importante ser humilde que tener razón. Es más importante aceptar que comprender. Es una lección que nunca habéis aprendido. Las demás, todas nosotras... no pensamos ser tan importantes como para exigir más. Vos sí... Que Dios os perdone por vuestra ofensa.

JUANA.- ¿Cuál de todas?

FILOTEA.-(Molesta) El conocimiento no es siempre sabiduría. Vos debisteis escribir sólo para los ojos de Dios, no para vuestro orgullo, Sor Juana. ¿Qué será de vos, mi niña? ¿Por qué rompéis nuestro corazón de esta manera? (A SARA y a la NOVICIA) Acompañadla.

(FILOTEA Sale)

SARA.- Esto os dará tiempo para pensar. Vuestra celda, Sor Juana. Buenas noches. Ojala vuestros recuerdos os hagan recapacitar sobre lo que realmente sois. Que los ángeles protejan vuestros sueños. Rezaré por vos. (Sale)

NOVICIA. Me gustó el poema, a pesar del mal bordado. (Sale)

JUANA- (LA PUERTA SE CIERRA) ¡En qué necia mujer me he convertido! Olvidé que la ignorancia es el camino más atinado. He desafiado al Padre Núñez. He traído la Inquisición a esta Casa!!! (Pausa. Camina alrededor del cuarto) Oh, Dios, ¿Por qué infundes curiosidad en las mujeres y luego las castigas por tenerla?

(JUANA agarra su labor de punto de cruz, pero no puede destruirla. De rodillas)

Si no puedes ayudarme a comprender, por lo menos ayúdame a ser buena.

Todos dicen que el saber es un pecado ¿Pero cómo puedo dejar de pensar ?

Si es verdad que no debo aprender, haz que la razón y el conocimiento me repugnen. Enséñame a respetar la ignorancia y el silencio.

A odiar la música de las palabras y la belleza en las ideas.

Enséñame a aceptar el sendero tal como es...

A someterme a la autoridad de una mente estrecha...

Y enséñame, sobre todo, a desear con todo mi corazón lo que Te estoy pidiendo... porque en verdad, Señor, en verdad prefiero que no escuches mi plegaria. Así sea., Dios mío, que así, sea.

¡Qué necia soy! Manchada por la caída de Eva. El conocimiento debía llevarme a una verdadera unión. ¿Cómo pude terminar tan sola? Siempre pensé que al venir aquí conseguiría un poco de libertad. Pero estoy presa. Atrapada.

(Largo silencio. Un ruido viene del baúl en el cuarto. JUANA se pone de pie y corre hacia el baúl.)

JUANA.- Me estoy volviendo loca.

XÓCHITL.- ¡Quiero salir ! Necesito salir. ¡Socorro!

(JUANA le quita los seguros al baúl. XÓCHITL, su vieja nana de sus días en la Corte, emerge, quitándose telarañas)

JUANA.- ¡Xóchitl!, ¡Santo cielo!

XÓCHITL.-M'hijita... (Tose) ¡Ay, que polvo!

JUANA .- Xóchitl, Nana...

XÓCHITL.-¡Juanita!

JUANA.- ¡Ay, cómo te he extrañado! (Abraza a Xóchitl y empieza a llorar)

XÓCHITL.-Ya, ya... Pobrecita

JUANA.- (Se calma y se retira) ¿Qué estabas haciendo allí dentro?

XÓCHITL.-Justo donde tú me pusiste.

JUANA.- Ay, Dios mío (Empieza a caminar por toda la habitación) Ya sé por qué estás aquí. Reza por mí, Xóchitl. Porque yo ya no puedo rezar por mí misma.

XÓCHITL.-¿Rezar por ti? 'ta bien. En el nombre del Padre, de Quetzalcóatl y de todos los espíritus santos (Xóchitl se persigna incorrectamente)

JUANA.- Xóchitl (Se persigna bien) Así no. En el nombre del Padre, del Hijo y del
Espíritu Santo.

XÓCHITL.-Bien. Ya lo sé. Sólo que no quiero que parezca que estoy del lado de solo
uno de los de arriba.

(La joven VIRREINA aparece del ropero con un vestido esplendoroso)

VIRREINA.¡ Juana, Juana Inés! Oh... Aquí estáis.

JUANA.- La Virreina!... Mi señora.

(JUANA y XÓCHITL le hacen la caravana) La VIRREINA se acerca y
besa a JUANA en ambas mejillas)